CINECLUB NUCLEO **www.cineclubnucleo.com**	Temporada Nº **56** Exhibición Nº **7211**
□ Fundación sin fines de lucro □ Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes □ Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes □ Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires	Cine **Complejo Tita Merello**

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com	Buenos Aires, lunes 9 de noviembre de 2009 Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

LA NODRIZA

(*La balia,* Italia-1999)

Dirección: MARCO BELLOCCHIO. *Argumento :* sobre una novela de Luigi Pirandello. *Guión*: Marco Bellocchio, Daniela Ceselli. *Fotografía*: Giuseppe Lanci. *Diseño del film:* Marco Dentici. *Música original*: Carlo Crivelli. *Montaje:* Francesca Calvelli. *Mezcla de Sonido:* Emanuela Di Giunta. *Decorados*: Simona Migliotti. *Vestuario*: Sergio Ballo. *Elenco:* Fabrizio Bentivoglio (Prof. Mori), Valeria Bruni Tedeschi (Vittoria Mori), Maya Sansa (Annetta), Jacqueline Lustig (Maddalena), Pier Giorgio Bellocchio (Nardi), Gisella Burinato, Elda Alvigini (Lena), Eleonora Danco (paciente), Fabio Camilli, Michele Placido, Belli Estate (paciente), Alessandra Bacialupi, Letizia Bellocchio, Maria Luisa Bellocchio, Anna Maria Calvelli, Francesca Calvelli, Ginevra Colonna, Simone Conversa, Vittoria Danese, Maria De Rosa, Rita del Piano, Maria Teresa Di Clemente, Vincenza Di Paolo, Carmela Valentina Farfante, Maria Fontana Galvelli, Silvana Gasparini, Eva Ghepara, Rosa Giampaolo, Maria Vittoria Giuliano, Grazia Granata, Paola Lorenzoni, Stefania Maldera, Enrico Natoli, Gaspare Palumbo, Pietro Rosella, Giuseppina Rossi, Antonino Serimenti, Elisabetta Stefanini, Maria Augusta Vona, Paola Vona, Marco Ruffatti, Radoslav Milenkovic. *Producción*: Marco Bellocchio, Pier Giorgio Bellocchio. *Productoras:* Filmalbatros, Istituto Luce, Radiotelevisione Italiana (RAI), Ministero per i Beni e le Attività Culturali (MiBAC)*. Duración original*: 106’.

El Film

Marco Bellocchio brilla menos de lo que debería entre los directores italianos contemporáneos. Cualquiera diría que lo opacan Bertolucci o los hermanos Taviani, más famosos ciertamente, aunque su cine ha dado gemas de una fuerza que los otros raramente ofrendan. O a la que les cuesta mucho más arribar. Si para muestra basta un botón, ahí está **El diablo en el cuerpo**. Y **La nodriza**, que también brilla, y más precisamente entre las piezas de época (esta transcurre a comienzos del siglo XX) que sin descuidar los decorados, el vestuario, la iluminación –la ambientación, en fin–, despliegan una intensidad y un caudal de ideas y conflictos actuales que las ponen a años luz de aquello que se conoce, siempre despectivamente, como "cine de calidad". Esta es una entre pocas obras.

El film está basado en texto de Luigi Pirandello (ese autor fetiche de los Taviani) y gira en torno de la familia Mori, con asiento en soberbia casona, por no decir *palazzo*, de pituco barrio romano. La cuestión se pone en marcha poco después que Vittoria, la esposa del reputado Dr. Mori, da a luz. Se nos hace saber, sin ocasión de comprobarlo, que el flamante varoncito "no quiere el pecho" de su madre, y por tal motivo su marido decide contratar a una nodriza. A esta altura, tan temprana, ya podemos decir que nada es lo que parece ser o, mejor aún, que sí lo es pero, además, es otra cosa, esconde otra posibilidad. No se sabe del todo hasta qué punto es el bebé, y no su madre, el que no quiere que la boca se una al pecho "natural". En todo caso, lo iremos sabiendo de a poco.

Ya a la ceremonia del parto habíamos llegado preparados, listos para empezar a absorber los sentidos sutiles, ocultos y esto es así gracias a la música incidental, sugestiva y delicadamente trágica, a los planos ceñidos, cerradísimos, a los gestos contenidos, y hasta reprimidos, que esos planos revelan. La actuación de Fabrizio Ventivoglio (curiosamente parecido a León Trotsky en su composición del médico) es sencillamente arrollladora, mientras que Valeria Bruni Tedeschi como madre-arpía –pero no por arpía, sino por neurótica– no podría estar mejor. Las caras y los

gestos de esta mujer durante el parto, e inmediatamente después, sugieren la espantosa idea de que el nacimiento ha coincidido, o casi, con su propia muerte. Así de fría, lívida, vacía se la ve.
La nodriza es elegida de un nutrido grupo de aspirantes que descubren sus senos ante el jefe de familia en una escena que hubiera resultado desopilante si no fuera, a un tiempo, salvajemente reveladora de las humillaciones a las que, hoy como ayer (aunque cambie lo accesorio), se exponen quienes buscan emplearse para subsistir. Les cuento un poco más: un carnaval de hermosas tetas, es decir algo así como un triple canto a la vida (a la maternidad, a la femineidad, a la sensualidad), contrapunteado por unas caras serias, largas, acordes con el contexto obrero-patronal que fatalmente las enmarca.
La nodriza se llama Annetta (debutante Maya Sansa, muy bien), y es una campesina analfabeta que debe dejar todo, todo, todo, para cumplir con el contrato laboral. Esto implica abandonar su pueblo, a su familia y a su hijo, es decir privarse de amamantar a su bebé, para darse por entero al crío de los Mori. Annetta debe abandonarlo todo para ser más madre que la propia madre de un bebé que no es el suyo, mientras que a Vittoria, la mamá biológica, la que lo tiene todo (empezando por las tetas, aunque no sean tantas), no le da el cuero –vaya a saber por qué: este tema quedará en sombras– para cumplir con su función materna. Así de rica y de compleja es **La nodriza**, con el valor agregado de que nada de esto es declamado, ni explicado, sino expuesto cinematográficamente.
En relación con lo anterior, no puede dejar de destacarse el soberbio uso del espacio en *off* (o "fuera de campo": lo que no se ve en pantalla) que ejecuta Bellocchio. Los mimos que la nodriza prodiga al bebé, por caso, nunca están tan al rojo vivo como cuando apenas se los escucha... pero se los ve en el rostro de la madre biológica que ocupa la pantalla. Y a la neurosis de esta última se la palpita de maravillas en sus pasos nerviosos, unos pasos que repican con tanta firmeza como falta de rumbo al fondo, mientras Annetta da la teta a la criatura. Algo más tarde Vittoria, desesperada, dirá: "El bebé no me da nada, ni yo a él". De terror, sí, pero **La nodriza** no deja de ser un film "de época".
Antes de promediar, el largometraje deja graníticamente expuestas sus premisas. La "locura" dista de ser monopolizada por Vittoria: es también la de la propia Annetta, madre de su "no hijo" y "no madre" del que sí lo es, y la del Dr. Mori, que logró reputación y palacete gracias a su labor en un hospicio de mujeres locas... a las que él y su colaborador más inmediato se limitan a observar y catalogar, aunque hacen poco y nada por curarlas. Claro que estamos en el 1900, cuando a la psiquiatría y el psicoanálisis todavía les faltaba un largo camino por recorrer. **La nodriza** es, pues, una historia de crecimiento, de aprendizaje, de adaptación humana.
Hay dos subtramas que no deberíamos omitir. Una es la de la escritura, o de las letras. Está corporizada por un lado en una carta que recibe Annetta (de su marido, preso por "subversivo") y que, por fuerza, deberá serle leída por su patrón. La carta es bastante poética, amorosa y libertaria, y este hombre, al leerla, va siendo afectado por su contenido. Por otra parte, esa misma carta será la mejor excusa para que la muchacha quiera aprender a leer y escribir, afán que el propio Dr. Mori se muestra complacido en satisfacer. Esta enseñanza será doble: una aprende a escribir; el otro a conectarse de otro modo con el mundo. Sería cursi, demasiado cursi, si no fuera porque el director, una vez más, lo resuelve todo con las herramientas apropiadas: pocas palabras, las justas, y muchas imágenes, concentradas sobre todo en las miradas. La otra subtrama es socio-política. La desorientación existencial, manifestada por el limbo familiar de los burgueses y su impotencia científica (son médicos, pero no curan), contrasta con el vigoroso ímpetu de los militantes socialistas, revolucionarios ("subversivos", en fin) que oír se dejan en segundo plano. Es cierto que estas masas, a las que Bellocchio no sólo hace oír sino que muestra, no despegan del todo de su condición de "grupito de extras", pero también es cierto que los ubica en el encuadre con gran plasticidad (junto a cosacos policíales, por ejemplo), con lo que logra bellas coreografías simbólicas. O en otras palabras: no realistas.
En un momento, el colaborador más inmediato de Mori, harto de desperdiciar "los mejores años" de su vida en el hospicio que no cura a sus internas, sediento de "cosas concretas", deja el nosocomio para plegarse a uno de esos contingentes rebeldes. Esto sí que es realista. También es actual, vivificante, enormemente audaz.

(Guillermo Ravaschino, extraído de www.cineismo.com)

El film afronta críticamente los conflictos de una sociedad sumamente despareja, en la que el analfabetismo y la ignorancia eran moneda corriente y, a su vez, constituían los mecanismos de perpetuación del régimen existente. La figura de la nodriza (campesina, analfabeta, forzada a renunciar a su propio hijo -a su identidad- en beneficio del hijo de su patrón y al mismo tiempo llena de ansias de aprender y progresar) puede entenderse como la metáfora de esa clase obrera y campesina

que está descubriendo que tiene derechos y que puede ejercerlos mediante la fuerza que da la unidad. El Prof. Mori y su familia, en cambio, representan la burguesía acomodada que ejerce su liderazgo económico y político, la mayoría de las veces desentendida de las necesidades o aspiraciones de la clase obrera. La tercer metáfora maravillosa es la del manicomio que dirige el Prof. Mori. Allí van a parar no sólo aquellas mujeres que presentan síntomas de enfermedad mental, sino también quienes, llevando a cabo actividades "revolucionarias" son apresadas y se niegan a hablar. Mori sostiene largas discusiones con otro médico, más jóven, más idealista, que cree que es necesario hacer algo para cambiar las cosas.
Así planteadas las cosas, **La Nodriza** es más una gran metáfora de la situación política y la social de la Italia de principios del siglo XX que una pequeña anécdota en torno a una madre que se resiste a amamantar a su hijo y la nodriza que encuentran para hacerlo. Finalmente, la nodriza es símbolo de un mundo, un estilo de vida, que ha quedado atrás y que nunca volverá. Si lo que quiere es una película intimista, con magníficas reconstrucciones de época, este es su film. Si además quiere pensar o discutir, también.

(Socorro Villa, extraído de www.leedor.com)